

Siguiendo el lema pastoral del año 2008 de la Arquidiócesis de Córdoba: “Con Jesús salimos, acortamos distancias... nos encontramos”, planteamos el siguiente subsidio como herramienta de profundización y formación pastoral para la tarea que venimos desarrollando en las distintas áreas de la CAAM.

Los subsidios tomarán como eje el itinerario que propone Aparecida como modelo de proceso personal y comunitario para ser y hacer discípulos misioneros de Jesucristo. El itinerario tiene 5 etapas que se compenentran íntimamente y se alimentan entre sí: encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión.

CONVERSIÓN

Textos iluminadores

“Ya en el Sermón de la Montaña, Jesús insiste en la conversión del corazón: la reconciliación con el hermano antes de presentar una ofrenda sobre el altar (cf Mt 5, 23–24), el amor a los enemigos y la oración por los perseguidores (cf Mt 5, 44–45), orar al Padre en lo secreto (Mt 6, 6), no gastar muchas palabras (cf Mt 6, 7), perdonar desde el fondo del corazón al orar (cf, Mt 6, 14–15), la pureza del corazón y la búsqueda del Reino (cf Mt 6, 21.25.33). Esta conversión está toda ella polarizada hacia el Padre, es filial. Decidido así el corazón a convertirse, aprende a orar en la fe” (*Catecismo de la Iglesia Católica 2608-2609*)

“Como afirma S. Pablo, ‘donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia’ (Rm 5, 20). Pero para hacer su obra, la gracia debe descubrir el pecado para convertir nuestro corazón y conferirnos ‘la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor’ (Rm 5,20–21). Como un médico que descubre la herida antes de curarla, Dios, mediante su palabra y su espíritu, proyecta una luz viva sobre el pecado” (*Catecismo de la Iglesia Católica 1848*)

“La conversión es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación se actualiza para nosotros la redención de Cristo” (*Documento de Aparecida 278.b*)

“La Iglesia tiene la misión de anunciar esta reconciliación y de ser el sacramento de la misma en el mundo. Sacramento, o sea, signo e instrumento de reconciliación es la Iglesia por diferentes títulos de diverso valor, pero todos ellos orientados a obtener lo que la iniciativa divina de misericordia quiere conceder a los hombres. Lo es, sobre todo, por su existencia misma de comunidad reconciliada, que testimonia y representa en el mundo la obra de Cristo. Además, lo es por su servicio como guardiana e intérprete de la Sagrada Escritura, que es gozosa nueva de reconciliación en cuanto que, generación tras generación, hace conocer el designio amoroso de Dios e indica a cada una de ellas los caminos de la reconciliación universal en Cristo. Por último, lo es también por los siete sacramentos que, cada uno de ellos en modo peculiar edifican la Iglesia” (*Exhortación apostólica Reconciliación y penitencia 11*)

“La Iglesia está efectiva y concretamente al servicio del Reino. Lo está, ante todo, mediante el anuncio que llama a la conversión; éste es el primer y fundamental servicio a la venida del Reino en las personas y en la sociedad humana” (*Redemptoris Missio 20*)

“Ciertamente, cada convertido es un don hecho a la Iglesia y comporta una grave responsabilidad para ella, no sólo porque debe ser preparado para el bautismo con el catecumenado y continuar luego con la instrucción religiosa, sino porque, especialmente si es adulto, lleva consigo, como una energía nueva, el entusiasmo de la fe, el deseo de encontrar en la Iglesia el Evangelio vivido. Sería

una desilusión para él, si después de ingresar en la comunidad eclesial encontrase en la misma una vida que carece de fervor y sin signos de renovación. No podemos predicar la conversión, si no nos convertimos nosotros mismos cada día” (*Redemptoris Missio* 47)

“Tanto los lugares de encuentro con Cristo vivo como los caminos de conversión que señalamos están llamados a fortalecer la espiritualidad cristiana que va haciendo surgir el “hombre nuevo” revestido de Cristo. Ayudará en este sentido la organización de actividades específicamente espirituales como son los retiros, los talleres y vigias de oración, los cursos de espiritualidad, las experiencias de discernimiento comunitario y el acompañamiento o dirección espiritual realizada por consagrados y laicos debidamente preparados” (*Orientaciones pastorales del 2000, Obispos de Chile*)

“Para el mismo fin pueden tomarse muchas iniciativas, como predicaciones, lecciones, debates, encuentros y cursos de cultura religiosa, etc., como se hace en muchos lugares. Deseo señalar aquí, en particular, la importancia y eficacia que, para los fines de una catequesis, tienen las tradicionales misiones populares. Si se adaptan a las exigencias peculiares, de nuestro tiempo, ellas pueden ser, hoy como ayer, un instrumento válido de educación en la fe incluso en el sector de la penitencia y de la reconciliación” (*Exhortación apostólica Reconciliación y penitencia* 26)

Para meditar: 2Cor. 5, 17-21

- Dios nos confió el ministerio de la reconciliación. ¿Cómo hacemos presente ese ministerio entre las personas?
- Dios no tuvo en cuenta los pecados nuestros para reconciliarnos en Cristo. ¿Cuánto rencor hay aún en nuestros corazones? ¿Sabemos olvidar para reconciliarnos?
- ¿Es la Iglesia el sacramento de la reconciliación en el mundo? ¿Vivimos como comunidad que muestra reconciliación a los demás?
- En las áreas de pastoral en las que participo, ¿qué actividades se llevan adelante para ser agentes de reconciliación? ¿Organizamos talleres de espiritualidad, retiros, acompañamientos espirituales?